



Consejo Mundial de la Familia Marianista

LA “MISIÓN COMÚN” EN LA FAMILIA MARIANISTA

1. Presentación.

La Familia Marianista, compuesta por sus cuatro ramas: las Comunidades Laicas Marianistas, las Hijas de María Inmaculada, la Compañía de María y la Alianza Marial, tiene, como tal, una misión en la Iglesia.

Con este documento, su Consejo Mundial, formado por los Consejos Generales de las cuatro ramas, desea ofrecer a todos sus miembros un instrumento que ayude, por un lado a la comprensión del sentido de dicha misión, y, por otro, a vivir en la práctica su cualidad de ser “común” a las cuatro ramas. Su propósito es ayudar a que, en cada nivel, los correspondientes Consejos de Familia, disciernan, promuevan y lleven a cabo con acciones concretas nuestra común misión.

2. Aclarando conceptos.

El término “misión” quiere decir “envío”. “Misionero” es el enviado.

- a) La misión, en su raíz, procede de Dios y es participación de la misión de Cristo.

En el contexto de la Historia de la Salvación, la misión está ligada a la vocación. Toda vocación comporta una “misión”, un envío. Dios llama para “enviar”.

Y toda misión va acompañada de una gracia especial de Dios.

“Vocación”-“misión”-“don del Espíritu”, van de la mano.

La “misión”, en definitiva, es la salvación del hombre y el “enviado” por excelencia es Cristo. Con él, María y todos los cristianos somos “misioneros”, “enviados”. Toda vocación y, por lo tanto, toda misión, tiene su raíz en el bautismo, por el que nos identificamos con Cristo.

En la participación de la misión de Cristo y con el fin de prolongarla en el mundo, se dan “vocaciones particulares”-“misiones particulares”-“dones particulares del Espíritu” (CARISMAS).

- b) La vocación particular (y, por lo tanto, la misión particular), anclada en esa común y universal vocación de conformidad con Cristo, comienza a “particularizarse” a través de la llamada a situarse en el mundo al que se nos envía desde un determinado modo de “estar” en él y de interactuar con él. Tres son los “modos” en la Iglesia: “vida seglar”, “vida consagrada”, secular o religiosa, “vida sacerdotal”. Entre ellas no sólo se distinguen por la forma de vida sino también por la misión confiada.
- c) La vocación particular no acaba aquí su concreción. La termina a través de la llamada a vivir desde un determinado “estilo evangélico” (espiritualidad) y a asumir unos determinados “servicios” (ministerios) concretos, que le dan cuerpo.
- d) Concretándose en estos dos niveles, la misión se institucionaliza. Tanto los tres modos de vida como los ministerios en la Iglesia, están institucionalizados. Eso quiere decir que, tanto la llamada (vocación) como el envío (misión) se produce por medio de la



Consejo Mundial de la Familia Marianista

comunidad concreta, que es quien llama y envía a través de los mecanismos establecidos: la Iglesia, la parroquia, el instituto religioso, la asociación de fieles, etc. Es el modo de hacer realidad, de encarnar el hecho de que la misión es un envío y el misionero un enviado. Nadie se envía a sí mismo.

- e) La “autoridad” de la institución (comunidad) que “envía” viene de su reconocimiento y aceptación en el seno de “la” Institución (“la” Comunidad), que es la Iglesia.

3. La “misión marianista” en la Iglesia.

Derivada del modo particular de comprender el plan de Dios y su concreción en el mundo, inspirado por el Espíritu a nuestros fundadores, la misión marianista se concreta en la “Familia Marianista” a través de cada una de las cuatro instituciones, las cuatro ramas, que la componen.

Las cuatro ramas tienen rasgos comunes, aquellos que derivan de su referencia al común origen en la particular vocación evangélica de los fundadores. Lo común, lo que nos une, es la espiritualidad. Ésta conlleva una sensibilidad especial hacia algunos aspectos del plan de Dios y se concreta en actitudes y acciones propias que la encarnan. En este sentido, podemos hablar de una “misión común” de las cuatro en la Iglesia.

De manera sintética podríamos decir que nuestra “misión común” es, precisamente, constituirnos y vivir como Familia, en comunión fraterna desde la diversidad y pluralidad de vocaciones y ministerios. Cada uno de nosotros, sea cual sea la rama a la que pertenece, se siente miembro de una Familia más amplia y lleva en su corazón la solicitud por la vida y el desarrollo de las demás ramas. Por nuestra común vocación marianista nos sentimos llamados a contribuir de este modo al desarrollo del “rostro mariano” de la Iglesia, más fraternal que jerárquico, basado en la común dignidad que deriva del bautismo, sensible, como María, a las necesidades del mundo, y, con María, abierto incondicionalmente por la fe a lo que el Señor nos diga.

Precisamente, desde la experiencia gozosa y esperanzadora de nuestra comunión fraterna, y siguiendo el propósito de nuestros fundadores, nuestra presencia y nuestra acción como Familia en la Iglesia y en el mundo, tienen como objetivo fundamental testimoniar esa fe, la fe de María, transmitirla y formar en ella a cuantos nos rodean.

4. Relación mutua entre las ramas de la FM en la común misión.

Esta misión común es servida desde vocaciones particulares que se concretan en diferentes estados de vida dentro de la Iglesia y en diferentes instituciones (comunidades). Cada rama tiene su vocación particular y su propia institucionalización. Cada una tiene su identidad propia y, por lo tanto, su propia “autoridad”, derivada del reconocimiento correspondiente de parte de la Iglesia. En virtud de ella, tiene capacidad de “enviar”. En este sentido, podemos decir que, por un lado, la “misión marianista” en la Iglesia tiene un cuádruple rostro, el de sus respectivas ramas, y, por otro, presenta un “rasgo” común, el que se deriva del hecho de que las cuatro ramas constituyen una Familia.

Desde esta perspectiva, es importante que desarrollemos las relaciones mutuas entre las ramas en el campo de la misión. De lo dicho, se deducen los dos principios en los que se apoyarán:



Consejo Mundial de la Familia Marianista

1. El principio de autonomía de cada una de las ramas. En lo que se refiere a las instituciones apostólicas al servicio de la misión, cada rama es autónoma y responsable última de las que promueve y tutela.
2. El principio de colaboración y complementariedad, que se traduce en el apoyo y sostén mutuos.

En algunos casos, esta colaboración se lleva a cabo trabajando codo con codo en la misma institución apostólica; en otros, a través de la colaboración en una institución de otra rama o, simplemente, con el acompañamiento o el apoyo a distancia...

En todo caso, desde el respeto a la autonomía y a la complementariedad de las ramas, y según las circunstancias, siempre tendremos como objetivo en nuestros planes misioneros proporcionarnos mutuamente el necesario sostén fraterno para potenciar y desarrollar nuestro común aire de Familia, así como las características propias de nuestro carisma en la vida y la misión de cada rama. En la misión marianista las cuatro ramas de la Familia son interdependientes. Así pues, para llevar a cabo nuestra misión marianista en la Iglesia, hemos de hacernos presentes y actuantes en ella como Familia.

5. Consecuencias y aplicaciones prácticas.

La primera consecuencia práctica de todo lo dicho hasta aquí debe ser la preocupación y ayuda mutua en pro de la implantación de las otras ramas de la Familia Marianista allí donde al menos una rama está implantada.

La segunda consecuencia es el necesario establecimiento del Consejo de Familia allí donde estén presentes dos o más ramas, con el objeto de potenciar esta misión común y planificar acciones concretas para revitalizarla o impulsarla.

Con el fin de ayudar en dicha planificación, ofrecemos a continuación una lista de campos de acción en los que estamos ya colaborando como Familia, ilustrándolos con algunos ejemplos de iniciativas concretas que se han llevado a cabo en diferentes lugares.

- En la formación carismática. La profundización en el conocimiento y en la vivencia del carisma común requiere, por una parte, que cada rama se interese y se implique en profundizar en lo que le es propio y, por otra, que todas las ramas colaboren en la promoción del conocimiento y de la vivencia de lo que es común.¹
- En los ministerios apostólicos, desde la disponibilidad a acoger la llamada de las otras ramas para colaborar en sus obras o servicios concretos.
- En la pastoral vocacional, apoyando la promoción y el desarrollo de las vocaciones en las otras ramas.²

¹ Son ejemplos de esta vivencia del carisma común, entre otros, el trabajo conjunto en el desarrollo de los Centros Continentales de Formación Marianista, la "Operación Burdeos" de Argentina, la página web "Ágora Marianista" de España, sostenida y gestionada por el Consejo de Familia...

² Ejemplos: la adquisición de una propiedad en Quinindé (Ecuador) para la reunión de la Familia Marianista tras la partida de las FMI del lugar, la Comisión de Pastoral Vocacional y el plan "Enrédate" del Consejo de Familia de España...



Consejo Mundial de la Familia Marianista

- En la organización de encuentros y acciones comunes, tales como jornadas de oración, acciones solidarias, peregrinaciones, encuentros de formación, voluntariados, etc.
- En la promoción del laicado en la Iglesia y en el mundo, con una atención particular a la juventud.³
- En la realización de asambleas generales donde participan todas las ramas, para analizar, discernir y proponer acciones concretas para la Familia Marianista en la correspondiente área geográfica.⁴

Caben otros campos de acción y otras iniciativas, dependiendo de las necesidades y de las posibilidades de cada lugar. Lo importante es que los diferentes Consejos de Familia discernan y decidan su propio plan de acción como Familia con objeto de potenciar la misión marianista allí donde estamos presentes.

Consejo Mundial de la Familia Marianista
16 de noviembre 2012

³ Ejemplos: la colaboración en el acompañamiento de grupos de adolescentes y jóvenes como los “amigos de Faustino” o los grupos de fe en parroquias y centros educativos...

⁴ Ejemplo: las “Assises” de Francia...

UNA FAMILIA CARISMÁTICA, LA FAMILIA MARIANISTA

I. LAS FAMILIAS CARISMÁTICAS: UN DON PARA EL MUNDO Y PARA LA IGLESIA

1. UNA REALIDAD EN CRECIMIENTO

a) Un signo del Espíritu

El surgimiento actual de muchas familias carismáticas es, sin lugar a dudas, un signo del Espíritu: bajo su influjo, algo nuevo e inesperado se está desarrollando en la Iglesia¹. Se manifiesta un impulso y se abren nuevos caminos, con ricas consecuencias para la vida cristiana y la misión. Las nuevas formas de vida eclesial se fortalecen y renuevan nuestra percepción de lo que es la Iglesia y de su misión en el mundo. El desarrollo progresivo, desde mediados del siglo pasado, de la Familia Marianista pertenece a esta tendencia y tiene su propio valor. Al profundizar esta realidad, los miembros de la Familia Marianista pueden responder mejor a su vocación.

b) Un fruto de la eclesiología del Vaticano II

El movimiento actual tiene sus raíces en la renovación eclesial llevada a cabo por el Concilio Vaticano II, particularmente a través de su Constitución dogmática *Lumen Gentium*. En su exhortación a los laicos, el Papa Juan Pablo II desarrolla esta teología:

"En la Iglesia-Comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común —mejor dicho, único— su profundo significado: el de ser modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio. (...) Todos los estados de vida, ya sea en su totalidad como cada uno de ellos en relación con los otros, están al servicio del crecimiento de la Iglesia; son modalidades distintas que se unifican profundamente en el «misterio de comunión» de la Iglesia y que se coordinan dinámicamente en su única misión." (Christifideles laici, 1987, n. 55).

Así, la eclesiología de comunión subraya tres aspectos que son muy importantes en la vida de las familias carismáticas: la dignidad bautismal, la vocación universal a la santidad y la responsabilidad común de la misión.

¹ En una Familia carismática, un mismo carisma une a varios grupos e Institutos. Los diversos acentos que le da cada uno de ellos y la variedad de formas de vida que en él se encuentran hacen visible el valor del carisma para la vida y la misión de toda la Iglesia.

c) Bajo el efecto de la variedad de los carismas

Las familias carismáticas nacen bajo la influencia de carismas que son fruto de la creatividad y generosidad del Espíritu en respuesta a las necesidades siempre cambiantes del mundo. Todas las fundaciones inspiradas por el mismo carisma constituyen una familia carismática cuyos componentes -las ramas- se relacionan entre sí. Como resultado de esta inspiración particular, cada una tiene sus propias características y está estructurada de una manera original. Algunas familias tienen pocas ramas, a veces sólo dos, otras muchas, hasta una treintena las más grandes.

El itinerario que ha llevado a la formación de cada una de estas familias y el tipo de relaciones que se han establecido entre sus diferentes ramas son muy diversos y expresan la variedad de formas de constituir la Iglesia y de cumplir su misión en la complementariedad de las vocaciones. Es una parte del mensaje ofrecido por cada carisma.

2. LOS CARISMAS: UN DON DEL ESPÍRITU PARA EL BIEN DE TODOS

La multiplicidad de las Familias pone de relieve la variedad de los carismas que el Espíritu Santo ha suscitado. Lo que son no puede ser entendido sino en referencia a este don particular hecho a cada una de ellas. Pero, ¿qué es un carisma?

a) Un don del Espíritu Santo

El carisma es un don del Espíritu Santo, una inspiración viva destinada a encarnarse en personas, estructuras y proyectos.

A través de los que lo viven, hace visible y activo un aspecto de la persona de Cristo y de su acción. La diversidad de los carismas hace más visible la inagotable riqueza de Cristo y de su mensaje. Los diferentes carismas se complementan y refuerzan entre sí, como los miembros de un Cuerpo (1Co 12, 4-27). Cada uno de ellos ayuda a la Iglesia a ser más plena y eficazmente signo e instrumento de la salvación de Dios en Jesucristo en el mundo (cf. *Lumen Gentium* 1; 9; 48; 59).

Dones del Espíritu Santo, los carismas nacen y se profundizan bajo su influencia de la que no se pueden separar. Sin la unión con el Espíritu Santo, y con Cristo que es su dispensador, son sólo una teoría, o incluso una ideología, sin impacto. Vividos fielmente, son fuente de fecundidad, fortalecen los dones del Espíritu (cf. Is 11, 1-3) y aumentan sus frutos (Gal 5, 22).

b) Recibido por un Fundador

En cada Instituto o movimiento, el carisma es recibido por el **Fundador**, rodeado de un grupo de colaboradores, en respuesta a las llamadas percibidas en un contexto específico. Está definitivamente ligado a su persona y a esta experiencia fundacional. La vida y la acción del Fundador, de la Fundadora y de los discípulos que están a su lado, constituyen un medio esencial para descubrir y profundizar el carisma. Esto no se limita al aprendizaje intelectual, al estudio histórico, por ejemplo, sino que también requiere una relación viva y actual con ellos, ya que siguen inspirando la obra a la que dieron origen.

c) Características

El carisma es por naturaleza:

Encarnado: de lo contrario es sólo una teoría sin influencia.

Ofrecido a todos: puede ser vivido por cualquiera que se sienta llamado a ello.

Comunitario: está destinado a ser vivido por una comunidad, en el sentido amplio del término, él la estructura y le da una fisonomía propia en la Iglesia.

Eclesial. Su autenticidad debe ser discernida por aquellos que tienen la autoridad para hacerlo.

Misionero: el carisma es inspirado por el Espíritu para prolongar la acción de Cristo en la historia:

- para darlo a conocer,
- para participar en su misión: dar a conocer a su Padre y establecer el Reino.
- según el modo y los medios específicos de esta inspiración.

El carisma cesa cuando las necesidades que estaban en su origen han desaparecido o cuando el grupo que lo encarna ha dejado de adaptarlo y mantenerlo vivo mediante la fidelidad creativa en las nuevas situaciones de su tiempo y en respuesta a las llamadas del Espíritu.

d) Expresiones

El carisma se realiza de diferentes maneras. Genera:

- Una **espiritualidad:** una manera de entrar en relación con Dios y de dejarle actuar; una pedagogía espiritual que nos permite avanzar progresivamente, según las etapas; textos bíblicos como fuente; formas de oración, incluso a veces de devoción; ciertas oraciones típicas.
- **Opciones misioneras** privilegiadas que indican los destinatarios prioritarios, un método de acción, una manera de relacionarse con el mundo (bienes, personas, estructuras sociales, etc.)
- Una **forma eclesial y comunitaria** que se manifiesta en la organización, en el estilo de relación que se genera entre los miembros, en la relación que se establece con la Iglesia local y universal y en la forma que adopta el gobierno.

II. LA FAMILIA MARIANISTA

Ahora queremos describir algunas de las características propias de nuestra Familia tal como la entendemos hoy. Esta familia encuentra su fuente en el carisma marianista que llama a cada uno, por una alianza misionera con María, a seguir a Jesús, Hijo de Dios, hecho Hijo de María, para crecer a su semejanza y ponerse al servicio de la venida de su Reino. Este camino se alimenta mediante la fe y está marcado por un fuerte espíritu comunitario.

1. ORÍGENES

a) Desde la época de las fundaciones

Muchas de las Familias Carismáticas se han desarrollado en los últimos treinta años. Una originalidad de la Familia Marianista es que encuentra sus raíces desde los primeros momentos del proyecto fundacional inspirados por los Beatos Guillermo José y Adela. Aunque la historia ha hecho evolucionar la obra que han puesto en marcha y aunque nuestra concepción de lo que es una familia está ligada a la visión eclesiológica actual, está claro que nuestros Fundadores perseguían un proyecto global y no una sucesión de fundaciones independientes entre sí. Un buen número de pistas muestran que percibían el espíritu común y los vínculos carismáticos que los unían.

b) Inspiraciones comunes

Las dos fundaciones de laicos, la de Burdeos (la Congregación de la Inmaculada) y la de Agen (la Pequeña Sociedad) descubren, desde su primer contacto, en 1808, una sorprendente comunión de espíritu. El fortalecimiento progresivo de las prácticas comunes condujo a su fusión en un solo grupo en 1813.

A partir de 1808, aparecen en Burdeos ensayos de vida religiosa en el mundo que se desarrollan como grupos fervorosos de la congregación; de 1809 a 1814, su existencia será determinante para permitir la supervivencia de la rama laical a pesar de su supresión oficial. En 1817 nace en Agen una Tercera Orden secular originada en la congregación laical y vinculada al convento de las Hijas de María; según las palabras de la Madre Adela, "*son personas llamadas a realizar en el exterior lo que no podemos hacer nosotras, a causa de la clausura*" (C. 453.2). Estos grupos anuncian lo que será la Alianza Marial.

Cuando llegó el momento de fundar la primera congregación religiosa, el P. Chaminade habla a la Fundadora, Adela de Batz de Trenquelléon, futura Madre María de la Concepción, de "*religiosas congregantes ... o ... de congregantes activas, [que] quieren vivir regularmente como religiosas...*" Quiere que sean verdaderas misioneras, pero recomienda a Adela que "*tenga cuidado que [la nueva fundación] no desnaturalice la obra de la Congregación, sino que, por el contrario, la sirva*". (C.52). Más de dos años después de la fundación, describió a las primeras treinta religiosas como "*formadas primitivamente en el seno de las congregaciones*". Fundará la Compañía de María con el mismo espíritu de respeto de la rama laical y en estrecha relación con ella.

Las dos congregaciones religiosas también están estrechamente vinculadas. Madre Adela anuncia el nacimiento de los hermanos hablando de "*religiosos de nuestra Orden*" (C.327,4) o "*religiosos de nuestro Instituto*" (C.360,4; 417,5), mientras que el Padre Chaminade le escribe: "*Desde hace algunos meses continúo la obra de la que usted forma parte*" (C.97) o le dice que "*son como los cimientos sobre los que estamos construyendo*" (C.99). Son "*vuestros hermanos*" (C.108); tienen "*el mismo espíritu*" y emprenden "*la misma carrera*" (C.110). Juntos forman lo que el P. Chaminade y la Madre Adela llamarán durante mucho tiempo "el Instituto" y siguen la misma regla con las pocas adaptaciones necesarias (C.110). La mayoría de las veces recibirán los mismos decretos de alabanza de la Santa Sede; el P. Chaminade les escribe circulares comunes. En 1836 ve la luz, en Auch, la Tercera Orden regular de las Hijas de María.

Las ocasiones de encuentro y colaboración entre las distintas fundaciones y las diferentes generaciones que las componen son numerosas y constituyen una de las fortalezas del testimonio que esta nueva realidad ofrece en la sociedad y en la Iglesia de Francia.

Destacar los vínculos exactos que han existido entre las distintas fundaciones (más numerosas que las cuatro que conocemos hoy en día) es un tema que aún está pendiente de ser estudiado en profundidad. Cuando se haga, nos ayudará a continuar el camino con más clarividencia en medio de las nuevas circunstancias a las que nos enfrentamos ahora.

c) Renacimiento y estructuración

La Revolución de 1830 obligó al P. Chaminade a dejar Burdeos, y a las congregaciones laicales a cesar de nuevo sus actividades. Los intentos de reanudación no son concluyentes y las congregaciones permanecen sólo como grupos apostólicos de estudiantes. Sólo hacia 1950 resurgieron en España grupos marianistas de laicos comprometidos, jóvenes o adultos,

luego en Francia, Chile, Argentina, Estados Unidos.... Poco a poco surgió un verdadero movimiento de laicos marianistas que se estructuró y tomó conciencia de su identidad. En 1960 nace la Alianza Marial que avanza gradualmente hacia el estatuto de Instituto secular que se le concede en 2019.

Entre los religiosos, el Capítulo general de 1971 nos invita a "*suscitar las diversas asociaciones que forman la llamada 'Familia Marianista' y a desarrollarlas*" (n. 2.12). Durante este mismo período, se fortalecieron los vínculos entre las dos congregaciones religiosas.

En 1993, la rama de laicos organizó su primer encuentro internacional en Chile y nombró un Presidente internacional asistido por un Consejo y adoptó el nombre de Comunidades Laicas Marianistas. Consigue su autonomía respecto a las congregaciones religiosas de las que dependía desde su refundación. En el año 2000 esta rama fue reconocida oficialmente por la Santa Sede como "asociación privada internacional de fieles laicos".

En 1996 se formó el Consejo Mundial de la Familia Marianista. Muestra el espíritu de colaboración que las cuatro ramas quieren desarrollar. Irán surgiendo progresivamente Consejos nacionales, en 1992 en Francia y, después de 1996, un poco por todo el mundo.

La comprensión actual de lo que es una familia carismática es el resultado de la eclesiología actual. Lo que decimos de la Familia Marianista es al mismo tiempo fruto de los pensamientos e intuiciones de nuestros Fundadores y resultado de la interpretación que le damos hoy, guiados por el Espíritu.

2. LA FRATERNIDAD: UN ROSTRO MARIANO DE LA IGLESIA

El nacimiento de una **Familia carismática** revela la capacidad del carisma para unir la diversidad de vocaciones que ha inspirado en una visión sinfónica. El Espíritu Santo une sin confundir y distingue sin separar. De su acción nace un conjunto armonioso. El carisma hace surgir un nuevo rostro de la Iglesia.

a) Características distintivas

Lo que caracteriza el rostro de la Familia Marianista es la combinación de diferentes rasgos particulares:

La unidad en la diversidad. La Familia Marianista está formada por cuatro ramas: un movimiento de laicos, un instituto secular y dos congregaciones religiosas, una de mujeres y otra de hombres. La Sociedad de María reúne a religiosos laicos y religiosos sacerdotes.

Una "**unión sin confusión**". Esta expresión marianista tradicional describe la relación entre las diferentes ramas y sus miembros. La unión no nos hace perder la especificidad de cada vocación y estado de vida, al contrario, nos invita a darle todo su valor para nuestro propio bien y al servicio de todos.

Igualdad. Ninguna de las ramas dirige a las otras y no puede considerarse superior a las otras. Dentro de cada una de ellas hay igualdad de derechos y deberes.

b) *Cor unum et anima una*

Esta expresión utilizada en los Hechos de los Apóstoles (4:32) para describir la primera comunidad en Jerusalén ha inspirado a la Familia Marianista desde sus orígenes. Muestra que la unidad viene de dentro, pero también que se realiza a través de los elementos constitutivos

de una comunidad: la vida fraterna, la oración y la vida sacramental, la adhesión a la misma fe, recibida de los apóstoles y vivida en la Iglesia, y el compartir los bienes, materiales o de otro tipo. Cada uno de estos elementos se desarrolla según la sensibilidad y la tradición marianista. Su puesta en práctica en el contexto de la Familia progresa gracias discernimiento de cada uno y de la voluntad común de fortalecer nuestros lazos.

c) Un rostro mariano

Al ser una comunidad mariana, la identidad misma de la familia marianista está marcada por la influencia de María, presente entre sus miembros como lo estaba en Jerusalén (Hch 1, 14).

La presencia de María se manifiesta en los rasgos que le son propios y que los miembros desarrollan bajo su influencia: servicio mutuo, humildad, sencillez, sentido de acogida, atención a los demás y a Dios, interioridad, audacia y disponibilidad, alegría,...

La Familia Marianista presenta estas características y pone de relieve las cualidades maternas y femeninas que la Iglesia posee en su ser y en su acción. Favorece un estilo fraterno de presencia en el mundo, preferible al que es más jerárquico o autoritario.

3. UNA ESPIRITUALIDAD

La Familia Marianista tiene una espiritualidad cristocéntrica y mariana.

a) Al Hijo por medio de la Madre

El camino marianista propone al cristiano ser cada vez más semejante a Cristo, haciendo, según su propia llamada, una alianza con María (cf. Jn 19, 25-27). María puede así ejercer plenamente su maternidad espiritual, inaugurada en el momento de la Encarnación, facilitando la acción del Espíritu que transforma a cada uno a imagen de Cristo.

Bajo esta influencia, el marianista trabaja para desarrollar en sí mismo los rasgos del mismo Cristo y para formar en él al hombre nuevo que comenzó en él con el bautismo y crece bajo la acción del Espíritu Santo.

b) Una fe activa

Cultivar **una fe fuerte** que impregna toda la vida es, para el marianista, un objetivo y un medio para que Dios pueda actuar en lo más profundo de la persona, empezando por sí mismo. La fe ilumina su comprensión de los acontecimientos y guía sus opciones personales y misioneras.

Para ello, el marianista da un lugar privilegiado a la **oración**, que es un ejercicio de fe. El Bto Chaminade ha dejado una rica enseñanza sobre este tema para llegar a la "fe del corazón" que impregna toda la vida. Con este fin, propuso, en particular, practicar la oración sobre el Símbolo de la fe. La unión con María en la oración favorece el estar atentos al Espíritu Santo.

El **método de virtudes** permite conocerse mejor y estar más disponible a la acción de Dios para la vida en misión. Es un camino para hacer morir al hombre viejo y crecer al hombre nuevo.

c) Escuchar la Palabra hasta la santidad

María es la Virgen de la escucha. Toda su vida está marcada por su disponibilidad a la Palabra. A Dios le responde: "*Hágase en mí según tu palabra*" (Lc 1,38); es para ella un verdadero principio de vida. Ella ha creído lo que Dios le ha dicho y ha colaborado

activamente con todo su ser (Lc 1:45). En su corazón ha conservado, meditado y confrontado la Palabra y los acontecimientos (Lc 2:19,51). Ella no escuchó la Palabra con el corazón distraído, sino que la hizo vida (Lc 11:21).

Inspirada por su ejemplo y el de la comunidad de Jerusalén, la Familia Marianista siempre quiere escuchar mejor y poner en práctica la Palabra. Quiere "*presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y demostrar de hecho que hoy, como en la primitiva Iglesia, el Evangelio puede ser practicado con todo el rigor del espíritu y de la letra*" (Bto Chaminade, Carta 388, 15.02.1826).

Los **ejemplos de santidad marianista** animan en este camino. Nuestros beatos nos impulsan y nos ofrecen una auténtica interpretación del carisma marianista. Al marianista le gusta caminar en su presencia, dialogar con ellos y dejarse inspirar por su ejemplo. La pluralidad de las vocaciones marianistas ofrece una variedad de caminos para responder a la llamada universal a la santidad.

4. UNA MISIÓN COMÚN

El proyecto misionero marianista fue inspirado por Dios a los Beatos Guillermo José Chaminade y Adela de Batz de Trenquelléon en respuesta a las llamadas de su tiempo. Ellos mismos eran misioneros ardientes. Cada nuevo proyecto fue llevado a cabo por un grupo fundador que asimiló el espíritu antes de transmitirlo a los nuevos miembros. El proyecto misionero se precisó y se fue adaptando poco a poco a las nuevas situaciones en el tiempo y en el espacio.

En el Preámbulo de sus Estatutos, el Consejo Mundial declara: "*Esta Familia se considera enviada por la Iglesia a la misión de evangelización que nace de su carisma.*" ¿Cuáles son los principios de esta misión?

a) Con y para María

La **alianza hecha con María** es misionera. Compromete al marianista a colaborar con ella para ofrecer a Cristo y hacerlo presente. Puesto que María no tiene otro deseo que el de hacer conocer, amar y servir a Jesús, hacerla conocer, amar y servir hace posible llevar a los hombres y mujeres a Cristo a través de ella. Este es el método de evangelización que los marianistas prefieren usar. María asiste al marianista en su vida misionera y en todos los aspectos de su vida cristiana.

b) Abierto a todos los medios que se consideren favorables

La misión marianista tiene una **dimensión universal**: el Bto Chaminade invita a sus discípulos a responder a la llamada de María: "haced todo lo que él os diga" (Jn 2,5), a "*no excluir ningún tipo de obras*" y a estar abiertos a "*todos los medios que la Providencia [les] ordena*" para alcanzar los objetivos misioneros. Sin embargo, desde el principio, los destinatarios privilegiados de su actividad han sido **los jóvenes y los pobres**, en particular a través de la educación y la formación de comunidades de fe donde se puede descubrir, vivir y testimoniar el Evangelio ². El espíritu de universalidad nos invita a todos buscar siempre la manera de llegar al mayor número posible, "**multiplicar los cristianos**", y alcanzar los

² Véase, por ejemplo, el documento de la REUNIÓN INTERNACIONAL DE LAS CLM en Filadelfia: *Ser en comunidad*, Filadelfia, Estados Unidos, 2001: http://www.clm-mlc.org/old_website/CLMDocES-3EI-Comunidad.pdf

objetivos de la manera más completa posible. La utilización de las Tres Oficios refleja el deseo de trabajar con todo tipo de medios materiales, intelectuales y espirituales.

c) Audacia, celo y vigilancia

Nuestros fundadores no dudaron en proponer el Evangelio en un contexto de indiferencia u hostilidad. Fueron pioneros **audaces y creativos**, emprendieron nuevos caminos, sin dejar que la nostalgia o la facilidad los detuvieran. El P. Chaminade dijo que *"el Señor ha elegido nuevas maneras de luchar"* (Jue 5,8) (EP V.17) porque *"los tiempos no son los mismos"* (C.621) y el anuncio del Evangelio debe basarse en nuevas palancas (cf. EP I.154[4]). Prefirió crear *"nuevas instituciones... adecuadas a los tiempos, lugares y circunstancias"* en lugar de revivir las antiguas (C.85).

Esta actitud está en profunda sintonía con las actuales llamadas a formar parte de una *"Iglesia en salida"* hacia el mundo, a tomar la iniciativa y a vivir una *"conversión pastoral"* para que *"toda estructura eclesial se convierta en un canal adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación"*³.

El marianista está animado por el celo misionero. El **celo** es una de sus características. *"Un pequeño núcleo de apóstoles vale más que una legión de personas sin resortes"*, dijo el P. Klobb⁴. Adela invita a sus amigas a *"servir a Dios con un nuevo celo y un nuevo ardor"* (C.222,4). El P. Chaminade escribe: *"Será necesario, mi querido Hijo, ir hasta el fin del mundo, si el Buen Dios nos llama allí"* (L. 233). Adela añade que se necesitan *"almas fuertes"* llenas de *"espíritu apostólico"* para *"hacer conocer y amar a [Cristo], incluso en los confines de la tierra"* (L. 567.2).

Estas actitudes requieren un corazón ardiente. Por eso nuestros fundadores nos recomendaron **una vigilancia activa y positiva** para mantener el entusiasmo, sin caer en la tibieza, la indiferencia y la pasividad. Es una fuente de libertad y confianza para comprometerse en el mundo. La vigilancia se apoya en el contacto habitual con Cristo, en el discernimiento y en el fervor de la comunidad como lugar de renovación espiritual, fraterna y apostólica.

d) Diversidad y unión

La **misión de** la Familia Marianista es **común** porque está animada por la misma inspiración y sirve al mismo proyecto en la Iglesia: conducir a Cristo a través de María. Cada rama tiene su propia manera de subrayar los diferentes elementos del carisma común y de elegir los medios misioneros correspondientes. Estas opciones están influenciadas por su modo de vida, por las circunstancias particulares de su fundación o por su realidad actual. Esta diversidad no perjudica la unidad de la Familia, sino que, por el contrario, la enriquece y aumenta la fecundidad del don común. La Familia crece en la medida en que cada rama es fiel a su propia manera de acoger, vivir el carisma y expresarlo a través de la misión.

La misión común puede a veces expresarse en un trabajo común al servicio del mismo proyecto. La mayoría de las veces consiste en trabajar en la misión marianista como se le indica en su rama. Se expresa entonces sobre todo en la unión del corazón y de la mente,

³ PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 13; 27.

⁴ Carta del 10 de diciembre de 1903 al P. Mauricio (AGMAR 187.2.69.21).

dentro de la misma familia carismática, participando en el mismo proyecto global de evangelización según el espíritu recibido de nuestros Fundadores⁵.

Con frecuencia hay **colaboradores** que participan en los proyectos misioneros marianistas, especialmente cuando se trata de obras realizadas por una o más ramas. Los miembros de la Familia marianista se alegran de estas oportunidades de colaboración. El conocimiento mutuo permite crecer en la estima de lo que cada uno aporta a la vida y a la misión marianista y produce un enriquecimiento que beneficia a todos. Crecer en el conocimiento y la transmisión del carisma marianista es una exigencia común; es recibida por unos como miembros de la Familia marianista, y por los otros como colaboradores de la misión de una de sus ramas.

5. UN CAMINO DE APROPIACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL CARISMA

El carisma es la fuente de la vida y de la misión de la Familia Marianista; asegura su unidad en el tiempo y en el espacio. Es nuestro bien de familia. De él viene lo que estamos llamados a ser y a hacer en el servicio de la Iglesia y del mundo. Cada rama es responsable de adaptarlo, a su manera, a un nuevo y múltiple contexto humano, eclesial, teológico, misionero y teológico.

a) Fidelidad y adaptación.

Sin fidelidad a los orígenes, se pierde el contacto con la inspiración fundadora; el carisma nos permite releer y evaluar lo que somos y hacemos hoy. Sin adaptación en su expresión, el carisma pierde contacto con la realidad actual y se atrofia y se reduce a un conjunto de elementos abstractos sin consecuencias en el presente. La fidelidad y la adaptación son indispensables e inseparables.

Vivido con autenticidad, el carisma no aísla, sino que, por el contrario, lleva hacia los demás y refuerza la comunión de toda la Familia al servicio de la Iglesia; no se encierra en un pasado lejano, sino que, por el contrario, nos permite estar abiertos y sensibles a las situaciones actuales del mundo.

La forma que toma la misión, a través de la elección de las obras y de los medios de acción específicos, expresa el carisma sin agotarlo. A veces, se identifica el carisma con las obras que inspira, lo que no refleja su riqueza y puede limitar su fuerza creativa en el curso del tiempo y en los diferentes contextos históricos y culturales.

b) Una pedagogía marianista de apropiación del carisma

Un camino para integrar y vivir el carisma nos ha sido transmitido por el Padre Chaminade: conocer, amar y servir. Interpela toda nuestra persona: conocemos a través de la inteligencia; amamos a través del corazón y la interioridad; servimos a través de nuestras acciones. Estos tres aspectos interactúan, por lo que no son etapas sucesivas. Es posible acceder al carisma a través de cada una de estas tres vías: a través del conocimiento, el amor/interiorización o el servicio. Cada uno de estos caminos conduce a los otros dos, que le aportan un complemento indispensable. ¿Qué significaría una vida marianista si fuera sólo intelectual, emocional u orientada a la acción?

⁵ Ver sobre este tema: CMFM, *La "misión común" en la Familia Marianista*, 2012: <https://marianist.org/PDFs/spa/worldcouncil/WCMF-Message-MisCom-Esp.pdf>

c) Interpretación: papel de las Ramas y del Consejo Mundial

Cada una de las cuatro ramas, sobre todo por su reconocimiento eclesial, tiene verdadera autoridad para interpretar el carisma, explicarlo y transmitirlo de manera vivida. Cada rama ejerce su competencia sobre todo en todo lo que concierne a su propia vida y misión; también prevé lo necesario para la apropiación del carisma por parte de sus miembros, en particular por parte de los nuevos.

El **Consejo Mundial de la Familia Marianista** también tiene una capacidad específica para desempeñar este papel. Se beneficia de la reflexión y experiencia de cada una de las ramas. Añade una nueva e insustituible dimensión: la riqueza que permite la experiencia de Familia. Algunas dimensiones del carisma sólo pueden revelarse plenamente en este nivel.

Por eso, y de acuerdo con este espíritu:

- El Consejo promueve el estudio y la difusión del carisma marianista en toda la Familia.
- Tiene derecho a pronunciarse sobre algunos aspectos del carisma para clarificarlos o para establecer ciertos criterios de interpretación, en particular en lo que se refiere al conjunto de las ramas.
- Se dedica a una comprensión cada vez más profunda de la Familia Marianista y su misión.
- Promueve la colaboración entre las ramas a todos los niveles, especialmente a nivel continental o nacional, y especifica su espíritu y criterios.
- Fomenta el encuentro o la colaboración con aquellos que, sin ser miembros de la Familia Marianista, comparten su espíritu trabajando al servicio de las obras y proyectos de las distintas ramas.
- Tiene la capacidad de acoger nuevas ramas que deseen unirse a la Familia, indicando las condiciones necesarias.

6. UNA FORMA DE ANIMACIÓN Y DE GOBIERNO

a) Autonomía y unión

Dentro de la Familia Marianista, estos dos principios coexisten y están mutuamente equilibrados. Cada una de las ramas es autónoma, tiene su propio gobierno establecido de acuerdo con sus estatutos y elegido por sus miembros. Sin embargo, quienes ejercen el gobierno se preocupan por fortalecer la comunión de toda la Familia y por actuar de manera que se promueva su bien. Por esta razón, están atentos a la vida de las otras ramas y escuchan a sus responsables; se alegran de consultarlos.

Se trata sólo de un deber fraterno, ya que cada una de las ramas alcanza su plena madurez de vida y misión en comunión con toda la Familia. Es una llamada carismática. La comunión entre las ramas sirve al bien de todos los miembros y fortalece el impacto misionero de todos y cada uno.

b) Consejos de Familia

En todos los niveles, cuando hay varias ramas presentes, se puede crear un Consejo de Familia. Su papel es fortalecer el diálogo y la comunión entre estas ramas y promover la vida y la misión marianista según las posibilidades y la realidad del sector correspondiente. Podrá establecer determinados proyectos comunes cuando lo estime oportuno. Estos consejos favorecen la colaboración con otros organismos eclesiales presentes al mismo nivel. Pueden ser locales, regionales, nacionales, continentales o mundial.

c) El Consejo Mundial de la Familia Marianista

El Consejo Mundial de la Familia Marianista nació en 1996. Incluye a los responsables de las cuatro ramas marianistas. A nivel mundial, desempeña un papel similar al de los consejos de familia descritos anteriormente. Es esencialmente un lugar de diálogo y reflexión común, que permite reforzar el sentido de pertenencia a una misma Familia, profundizar en la vocación común marianista o en la particularidad de cada una de las ramas y actuar de manera concertada entre todos.

Su composición le permite inspirar la vida y el trabajo de las cuatro ramas, así como de otros consejos, en particular los consejos nacionales.

Adopta directrices comunes cada cuatro años⁶.

Sus estatutos están disponibles en la página web de la Familia⁷.

d) Vínculos con la Iglesia

Un carisma es suscitado para el bien de todos. La Familia se alegra de poder poner al servicio de todos los dones que ha recibido, a través de su presencia, de su testimonio y de su actividad. Por esta razón, animada por sus responsables, se inserta en la **Iglesia local y universal** para compartir allí el don de la vida y la misión marianista. Su estructura y su modo de ser forman parte del mensaje que ofrece a la Iglesia, que puede así tomar conciencia de este modo particular de realizar su identidad y su misión. Por este medio, la Familia Marianista está llamada a ejercer **una misión profética** que puede ser acogida más o menos fácilmente. Esta misión desafía a la Familia a ser ella misma fiel a lo que debe ser.

La **comunidad con la Iglesia y sus pastores** fue un aspecto importante para nuestros Fundadores. La Familia y cada uno de sus miembros están atentos a las orientaciones recibidas de la Iglesia universal o local. Aportan sus propios dones a la reflexión o a proyectos.

El **reconocimiento oficial** de cada una de las ramas es un reconocimiento del carisma y de su valor para toda la Iglesia, especialmente en las diferentes formas de vida representadas en la Familia. Es también una llamada a la fidelidad al don recibido y a estar siempre dispuestos a ponerlo al servicio de la Iglesia, universal y local, para ayudarla en su vida y en su misión. La Iglesia, a través de instituciones o personas que tienen esta responsabilidad específica, es la intérprete última del carisma marianista y de su realización.

e) Relaciones con las familias carismáticas

La variedad de carismas es admirable. Permite a la Iglesia una presencia múltiple y expresa la riqueza insondable de la persona de Cristo. El diálogo y la colaboración entre las Familias Espirituales realzan y fortalecen los dones. Estos son complementarios y se enriquecen mutuamente⁸. Es una nueva oportunidad para experimentar la Iglesia como comunión, "*signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*" (LG 1). Es una comunión para la misión.

⁶ <https://marianist.org/site.php?menuaccess=294> .

⁷ <https://marianist.org/site.php?menuaccess=95>.

⁸ "... conocer las experiencias de otras familias carismáticas,... para enriquecernos y apoyarnos mutuamente. (PAPA FRANCISCO, *Carta a las personas consagradas*, 21 de noviembre de 2014, 1)

f) Sinodalidad

Una forma sinodal de ejercicio de la autoridad es particularmente adecuada para una Familia carismática. Se basa en la escucha común del Espíritu que habla a todos en la diversidad de situaciones de vida y de responsabilidades⁹. Para ello, los responsables son a la vez "maestros y discípulos"¹⁰. A partir de lo que han oído, disciernen para llegar a un consenso, fruto de una "obediencia común al Espíritu Santo"¹¹ que proviene también de la escucha de las llamadas recibidas por los propios miembros de la Familia.

Todos los miembros están llamados a participar en la realización y puesta en práctica de lo que se ha decidido, en la variedad de lugares y culturas.

Combinada con otras formas de gobierno más tradicionales, esta forma de gobierno permite "valorar el aporte que cada realidad singular ofrece a la única Familia, para expresar más plenamente las múltiples potencialidades contenidas en el carisma".¹²

* * *

CONCLUSIÓN

El mismo espíritu impregna toda la Familia Marianista, cada una de sus ramas y cada miembro. En definitiva, podemos resumirlo diciendo:

El espíritu de la Familia Marianista es el espíritu de María.

* * *

⁹ ***"Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha Es una escucha reciproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)".*** PAPA FRANCISCO, Discurso en la ceremonia del cincuentenario de la fundación del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015.

¹⁰ ***"Así pues el Obispo es al mismo tiempo maestro y discípulo. Él es maestro cuando, dotado de una especial asistencia del Espíritu Santo, anuncia a los fieles la Palabra de la verdad en nombre de Cristo cabeza y pastor. Pero él también es discípulo cuando, sabiendo que el Espíritu ha sido dado a todo bautizado, se pone en escucha de la voz de Cristo que habla a través de todo el Pueblo de Dios, haciéndolo «infalible 'in credendo'" .*** (PAPA FRANCISCO, Constitución Apostólica *Episcopalis communio* sobre el Sínodo de los Obispos, 15 de septiembre de 2018, n. 5).

¹¹ Están "atentos al *sensus fidei* del Pueblo de Dios" *Id.*, n. 7.

¹² ***"Queridos hermanos y hermanas, os animo a que cultivéis siempre la comunión entre vosotros, en ese estilo sinodal que he propuesto a toda la Iglesia, escuchándonos unos a otros y escuchando al Espíritu Santo, para valorar la contribución que cada realidad única ofrece a la única Familia, para expresar más plenamente las múltiples potencialidades que abarca el carisma. Sed cada vez más conscientes de que es «en la comunión, aunque duela, donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo»*** (Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, n. 130) ", PAPA FRANCISCO, a la Familia Camiliana (18 de marzo de 2019).

*Nuestra obra es grande, es magnífica.
Sí es universal es porque
somos los misioneros de María
que nos ha dicho:
«Haced lo que Él os diga».
Sí, nosotros somos todos misioneros.
A cada uno de nosotros la Santísima Virgen le ha
confiado un mandato
para trabajar en la salvación
de nuestros hermanos en el mundo.
(G. José Chaminade, 24 de agosto de 1839)*

Texto aprobado el 27 de octubre 2019,
por el Consejo Mundial de la Familia Marianista

